

# La homosexualidad en la familia

*Eduardo de la Fuente Rocha\**

## *Resumen*

En este trabajo se retoman los enfoques teóricos de Michel Foucault, Marc Guillaume y Jean Baudrillard, los cuales se entrelazan para la conformación de las subjetividades con una visión más amplia. De Foucault se retoman los andamiajes de la subjetividad que sustentan al poder, lo que permite mirar la homosexualidad desde los mecanismos de dominio y sumisión. Por otra parte, Guillaume y Baudrillard, nos permiten reflexionar acerca de la construcción de la subjetividad a partir del interjuego, la conveniencia y la complicidad de los actores para garantizar la permanencia y el orden de la familia. Desde este enfoque teórico, es posible reconocer la construcción de una subjetividad, específicamente de la homosexualidad, en relación con los intereses socioeconómicos de la familia, con la realización de sus deseos, con evadir los miedos, o como respuesta a las frustraciones de los padres.

## *Abstract*

This work get tangle Michel Foucault, Marc Guillaume and Jean Baudrillard's, theoretical points of view that have to do with the subjectivity conformation creating a wider vision of it. The subjective steps that support power relations that allow understand homosexuality from control and submission mechanisms are taken from Michel Foucault. Guillaume and Baudrillard points of view, help to make reflections from the games, convenience and complicity of actors toward the subjective construction to guarantee the family remains and status. A subjectivity construction of homosexuality in relation to social and economical interests of family, desire achievement, fear avoiding reactions or reaction to the parent's frustrations is possible to recognize from this theoretical focus.

\* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Dirección electrónica: [fuentee@correo.xoc.uam.mx](mailto:fuentee@correo.xoc.uam.mx)

## Otredad y poder en la construcción de las subjetividades

Desanti (1992) señala que el ser ético consiste en tener una actitud de aceptación hacia lo otro, aunque sea algo desconocido ajeno a su experiencia, pensamientos, cultura o costumbres. Sin embargo, Baudrillard señala que en el sistema social actual no se da tal polaridad, sino una alianza de oposiciones en las que unas posiciones hacen juego y apoyan a la contraparte, es decir, a las expresiones que se presentan antagónicas pero que en el fondo son complementarias. Para este autor, la sociedad se encarga de homogeneizar los aspectos que son diferentes en cada individuo. De esta manera se pueden hacer semejantes con la cirugía plástica los perfiles de una población, el tipo de conversación, la manera de comer, de vestir y de socializar. También señala que la sociedad podría incluir un instituto que se encargara de hacer cirugía zodiacal, es decir, que si no se está a gusto en un momento dado con el propio signo del zodiaco, tal instituto podría modificarlo para que todo esté en consonancia con las demandas de la sociedad.

Siguiendo esta misma línea, en la actualidad los criterios sociales tienden a globalizar las subjetividades; se trata de establecer otredades forzadas acordes con los intereses del propio sistema globalizador. En nuestra sociedad conviene a este sistema que se establezca el antagonismo ricos-pobres; razas puras, razas discriminadas; sexualidades admitidas y sexualidades rechazadas, pues todas estas diferencias abren la posibilidad de dar movimiento a los hechos sociales. Si existiera la unicidad y la falta de polaridad, tendría que presentarse también el estancamiento de tal sociedad y su muerte. Marc Guillaume (2000:14) dice al respecto: “Así pues, en el mundo en el que ha surgido una relativa abundancia material la verdadera rareza es la alteridad”. Este autor, junto con Baudrillard, nos recuerdan que los salvajes llamaban *hombres* sólo a los miembros de sus tribus y que este estatuto específico, ganado a fuerza de lucha, permitía los intercambios con los seres diferentes: los extranjeros, los ancestros muertos, los dioses, los animales, la naturaleza. El racismo es moderno. Las culturas o razas anteriores se ignoraban o se aniquilaban, pero nunca bajo el signo de una “razón universal”; es decir, que para este autor es precisamente la

necesidad de universalizar, globalizar y comercializar lo que genera el desprecio y la marginación del otro.

Michel Foucault (2001) sostiene que las sociedades o grupos excluidos o segregados son aquellos que no contribuyen a la consolidación de los poderes globalizadores o a los micropoderes que al mismo tiempo son sustento de los anteriores:

Tal como se instauró en el siglo XIX, este régimen se vio obligado a elaborar un conjunto de técnicas políticas, técnicas de poder, en donde el hombre se encuentra ligado al trabajo, por las que el cuerpo y el tiempo de los hombres se convierten en tiempo de trabajo y fuerza de trabajo y pueden ser efectivamente utilizados para transformarse en ganancia extra.

Para que haya poder, es preciso que en el ámbito de la existencia del hombre se haya establecido una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores.

Al hablar de la relación entre poder, saber, comparación y sometimiento, Foucault (2001:135) señala que: “Los individuos sobre los que se ejerce el poder pueden ser el lugar de donde se extrae el saber que ellos mismos forman y que será retranscrito y acumulado según nuevas normas; o bien pueden ser objetos de un saber que permitirá a su vez nuevas formas de control”.

Entre los individuos sobre los que se ejerce poder, están mayoritariamente los marginados, entre ellos los ancianos, los niños, los homosexuales, los jóvenes, los indígenas, etcétera; todos ellos son presentados como elementos indeseables para la pervivencia del sistema, aunque le resultan indispensables al mismo. Así, por ejemplo, el loco cargará con las significaciones que la cordura social rechaza; es decir, que algunos integrantes de la sociedad deben presentarse como individuos no inscritos y servir como chivos expiatorios para que el sistema se presente consistente.

Las posiciones de Baudrillard y de Foucault parecen entonces oponerse, pues mientras la primera manifiesta la casi inexistencia de una otredad absoluta y afirma en cambio la existencia de juegos opues-

tos complementarios que actúan en complicidad con una aparente oposición externa; la posición de Foucault señala cómo los sistemas imperantes proponen una abierta oposición y rechazo hacia los grupos dominados, desconociendo la naturaleza de éstos y reduciéndolos a espacios de confinación, observación y control permanente para garantizar la continuidad del sistema fundado.

Para este trabajo, a partir de ambos enfoques, se propone la integración ecléctica de ambos, considerando que una subjetividad puede estar construida a partir de sistemas de control y de poder, pero también por juegos de opuestos complementarios que favorezcan la estabilidad y permanencia de los actores involucrados.

En este trabajo se observa la construcción subjetiva de la homosexualidad en tres ámbitos: el social, el familiar y el individual y sus relaciones intersubjetivas, tanto desde el punto de vista de la proscripción que los diferentes ámbitos de poder hacen de ella, como desde el enfoque de complicidad disfrazada y de complementariedad.

### **La homosexualidad segregada**

En este apartado se retoman las vivencias y experiencias que en el ámbito grupal, familiar o individual apoyan la concepción de la homosexualidad como un fenómeno que si bien no puede ser proscrito, al menos debe ocultarse y vivirse en la marginalidad, como diría Foucault, en un espacio de confinación donde pueda ser observada por los grupos dominantes que se oponen a ella por no considerarla contribuyente de los poderes globalizadores o de los micropoderes sustentadores de ellos. Los señalamientos que se presentan a continuación corresponden entonces a tales formas de vida acordes con este enfoque.

En primera instancia, a escala individual, es un lugar común el que se hable de la angustia del joven que se percató de su orientación sexual. Además de no ser un elemento modificable, por lo menos para la mayoría, es un elemento de rechazo que lo hace blanco de críticas y que lo integra al grupo de los repudiados. Si bien es cierto que no está generalizada la homofobia y que existen actitudes respe-

tuosas hacia la diversidad sexual, también es cierto que el rechazo a los homosexuales y la burla hacia la condición de ellos es común en México. Estas actitudes se reciben con la significación de agresión, generando en el homosexual diversos sentimientos y actitudes entremezclados cuando no faltos de claridad, como la vergüenza, la ira, el autodesprecio, la desesperanza, el dolor y la tristeza.

Para sobrevivir a un medio tan hostil, el homosexual recurre al secreto, al encubrimiento y a la doble vida. Antes de salir del armario es obligado por el rechazo de otros, directo o indirecto, a entrar en él. Personas que tienen aprecio por estos sujetos se retiran de ellos para no ser señalados como iguales y acarrear la misma sanción social. Paralela a esta vivencia es la de los familiares y amistades que no tuvieron opción y que se ven compelidos a admitir esta realidad, lo que implica el aceptar que en su grupo hay un individuo que no sigue los patrones tradicionales de la sexualidad. De este grupo podemos afirmar que experimenta la misma mezcla, muchas veces confusa e incoherente, de los sentimientos y conductas que ya hemos señalado. También se siente agredido tanto por el medio social como por los otros parientes. Ante estos lineamientos sociales, esta familia quedaría exhibida si se le descubre que encubre al pariente como cómplice de una ignominia. Si el padre o la madre no aceptan la orientación sexual del hijo, lo verán alejarse y distanciarse no para que siga su camino, sino como resultado de su llamada "incomprensión". Esta situación avergüenza a los padres y los hermanos; les enoja y les pone iracundos, por lo que en muchas ocasiones desprecian al familiar homosexual, quedando confundido el propio grupo parental, pues no acierta a entender si tuvo o no participación en la elección sexual del hijo. Debido a ello bordean los sentimientos de culpa y autodesprecio acompañados también de la desesperanza, la agresión, el dolor, la tristeza y la actitud de encubrimiento hasta donde les es posible, pues dicho secreto los protege de la crítica mordaz de la sociedad, lo que propicia que toda la familia simultáneamente se resguarde en el armario del silencio.

Es decir, aunque habitualmente el dolor que acarrea la condición homosexual está asociado al sujeto que la vive, la familia experimenta de manera similar el rechazo. Tanto el sujeto homosexual como su

familia o grupo están atrapados ante la posibilidad de ser lo que son en oposición a la prohibición. Ambos buscan defenderse para poder tener una presencia en el mundo y con ello poder ser. Pero para ambos la experiencia de ser lo que se es está prohibida. Interesante paradoja que se encierra en la expresión “prohibido ser lo que usted es”, ya sea sujeto o grupo.

Y ¿quién prohíbe? Prohíben las normas sociales, a veces traducidas en fórmulas socialmente legales, prohíbe la religión, prohíben los prejuicios, hijos abortados de normas inconclusas que como el rumor, se extienden y se proclaman victoriosas, sustentadas en la ignorancia pero membretadas como “saber popular”. Es decir, que el sujeto y la familia para poder subsistir en condiciones menos tensas o bajo un menor número o intensidad de agresiones, debería acatar la normatividad de su medio y del grupo en el poder, para garantizar su supervivencia con la aceptación amplia de sus normas, pudiéndose hacer concesiones y excepciones en aquellos casos que a tal grupo poderoso convenga.

No existe una posición de la ciencia respecto de la homosexualidad, pues el tema aún no ha sido abarcado y comprendido en su totalidad, por lo que es claro que no es ésta quien norma y gesta el rechazo a las familias o a los sujetos homosexuales, aunque sí pueden ser algunos sujetos autodenominados “científicos” quienes se erigen como conocedores del secreto de la esencia de la homosexualidad y manipulan sus conceptos y con ello intentan obtener en la sociedad una cuota de poder.

En este sentido y de acuerdo con Foucault, los que promueven las normas sociales son aquellos individuos o grupos que obtienen poder de algún tipo, ya sea político, económico, social, religioso, etcétera. Someten y dominan a un grupo amenazándolo con daño temporal, incluso con la muerte o con el castigo eterno. Son estos términos los que permiten el control popular, ya que todos manejan el miedo a ser destruidos. Por ejemplo, el poder de los gobiernos está sustentado oficialmente en la voluntad del pueblo; antiguamente se consideraba que el poder de los gobernantes venía de dios. Hoy el poder se sostiene en el contrato social en el que dos voluntades acuerdan ante el representante del Estado, convirtiéndolo en un pacto

determinado que le da derecho a exigir el castigo del sujeto o grupo que incumpla el convenio. La fuerza pública, el sistema legal, la policía y el ejército son los medios para garantizar el control del sistema. Por tanto, el Estado es un instrumento de vigilancia y castigo, en el cual sus acuerdos promueven la existencia de leyes que deberán cumplirse y hacer cumplir. El Estado, a diferencia de las religiones rígidas, modifica y adapta constantemente sus reglas y leyes de manera abierta, pues en su aceptación y cumplimiento sustenta su propia existencia y los beneficios que de ello obtiene.

Para los gobiernos, como en el caso de México, en los que población tiene como significado “mano de obra barata”, no les favorecen las formas de relación exentas de procreación, pues éstas pondrían en riesgo el sistema, lo mismo que un exceso de mano de obra. Por ello las normas sociales promueven las relaciones heterosexuales en las cuales la procreación no exceda a los dos hijos, “la familia pequeña vive mejor”, acompañados del prejuicio de que el no tener hijos se asocia a la impotencia y a la esterilidad vistas como un estigma. Asimismo, el hijo único es mal visto por los prejuicios populares.

Esto se sostiene en otro discurso: el de la religión, en donde el castigo puede ser mayor, pues no sólo se trata –como en el caso del Estado– de una negación o de sanciones temporales, sino de una sanción eterna, un castigo que no termina, lo que hace pensar en el deseo por parte de la religión de una posición de poder mayor que la que pudieran tener los Estados. En el caso de México –país principalmente católico–, cuya religión está basada en la culpa y el castigo, esta situación se torna aún más invivible para el homosexual, como un castigo social más.

Precisamente los castigos sociales son los que sufre el sujeto homosexual, su familia o el grupo que los acoge. En este sentido, lo anterior bien podría denominarse inconveniencias sobre el existir de la homosexualidad en sujetos, familias o grupos.

## La homosexualidad como complementariedad

Cabe ahora reflexionar alrededor de la construcción actual que se hace de una subjetividad en el orden colectivo, específicamente en la familia, de una forma alterna no convencional ni mayoritaria de la sexualidad; esto es, las construcciones subjetivas que las familias hacen de la homosexualidad de los hijos que viven esta opción sexual, y la manera como tratan de restablecer con su mirada un espacio de participación viable tanto en la sociedad como con los hijos. En este sentido, podemos retomar la concepción de Baudrillard, quien considera que las oposiciones sirven para complementar y dar movilidad a los hechos sociales. A partir de lo anterior se muestra a continuación una mirada distinta del fenómeno homosexual, correspondiente a la contraparte, que señala las conveniencias que podría aportar a escala grupal o individual la presencia de la homosexualidad.

Los beneficios que da la presencia de un homosexual dentro de un círculo familiar son diversos. Y se pueden identificar en el proceso analítico de la dinámica familiar donde se muestra la homosexualidad. Las ventajas, conscientes e inconscientes, tienen que ver justamente con las especificaciones de esa grupalidad. Los elementos subjetivos familiares que se juegan con la existencia homosexual hacen conexión con los conflictos de los miembros del colectivo. Por ello se tratan de encubrir los miedos, se intenta llenar faltas y asuntos relacionados con intereses, relaciones de poder, significaciones, mecanismos de defensa, etcétera.

Es debido a esas especificaciones de los miembros familiares que toma sentido la presencia homosexual. Se trata de que un sujeto con características –de algún modo– mezcladas con las del sexo opuesto favorezca intereses económicos, de poder, subjetivos, etcétera. El homosexual viene entonces a ser perfectamente “un muy buen conector” con esas necesidades de posición o económicas; es decir, refuerza aquello que ya funciona en el sistema parental y sirve como una de las “piezas clave” en el rompecabezas familiar.

En cuanto a la subjetividad parental encontramos toda una línea de posibles reflexiones. El sujeto homosexual podría ser el que representa la realización de los deseos pudiendo actuar lo reprimido del

padre o de la madre, y así, realizar el deseo del antecesor. Otro beneficio corresponde a las situaciones en las que los padres deseaban tener una hija –por ejemplo– y tratan al hijo como niña, teniendo de un modo simbólico a la hija deseada por medio del hijo al que feminizan. También podría ser una respuesta al miedo que la madre tiene hacia el hombre, por lo que el hijo varón –viviendo el miedo de la madre– tomará el rol de lo que no encierra temor, lo femenino.

El varón homosexual podría ocupar el papel de la hermana, la hija, la abuela o la filiación específica que la madre no tuvo, deseó y necesitó. Con estas posibilidades identificamos cómo a partir del deterioro de la imagen del varón –feminizada o no– se logra cubrir un deseo. Puede darse el caso en el que lo femenino, en el seno familiar, se presenta como signo de poder, constituyendo el sitio femenino que el homosexual significa como el lugar del poder, al igual que los demás parientes. Al respecto Marina Castañeda añade:

Este fenómeno social y cultural tiene implicaciones interesantes. El niño *afeminado* queda marcado desde su más temprana infancia como un ser aparte: sus compañeros lo estigmatizan y lo rechazan. También sus padres lo tratan de una manera especial: la madre tiende a protegerlo más y el padre a distanciarse. Debemos suponer que estos hechos en sí, afectarán su desarrollo psicosexual. ¿No podríamos pensar también que se pueda propiciar la homosexualidad? ¿No sería casi natural que un niño que sólo puede jugar con niñas y que está excluido de las actividades de sus compañeros acabará por identificarse más con las mujeres? (Castañeda, 1999:62).

Conviene señalar que no sólo el varón puede participar en estas dinámicas, sino que por supuesto la mujer homosexual está incluida en estas funciones y significaciones mencionadas. La homosexual puede desempeñar esos papeles con sus respectivas diferencias: por ejemplo, hacer el papel del hijo que no se tuvo –lo mismo para el rol de hermano, abuelo, etcétera–, aun a partir del deterioro de la imagen femenina; este deseo puede ser tanto consciente como inconsciente. De igual modo podría ocurrir cuando para la homosexual lo masculino se haya significado, en la relación parental, como poder.

La definición que se da en la familia de lo femenino como *lo que no es masculino* o lo masculino como *lo que no es femenino*, es frecuente. La elaboración y construcción subjetiva de la familia respecto de estos conceptos suele darse por lo que no es la contraparte. “Aunque parezca paradójico, estos roles tienen como contenido el enseñar a los niños a ser *masculinos* y las niñas *femeninas*, precisamente para que no sean homosexuales.

No es casualidad que algunos teóricos hayan postulado que la homosexualidad se origina, en parte, en la llamada *guerra de los sexos*” (Castañeda, 1999:62). Y es justamente este papel clasificador o etiquetador el que ha logrado estas dimensiones sociales actuales, continúa Castañeda, sobre el papel propiciativo familiar:

[...] entonces estaríamos viendo cómo un atributo probablemente innato (tener por ejemplo, un temperamento más apacible o tímido) se transforma, por razones puramente culturales, en un factor que podría determinar la orientación sexual. Y esto no obedecería a una homosexualidad innata, sino a la categorización, y división social de los géneros. Quizá habría menos homosexualidad si los roles masculino/femenino fueran menos rígidos para los niños y los adolescentes (Castañeda, 1999:62).

De acuerdo con la importancia que ha tomado el papel de las figuras parentales, conviene preguntarnos: ¿qué resultados tendríamos si los modos en las figuras parentales tomaran direcciones diferentes a las conocidas? Más aún ¿cómo podríamos imaginar una figura paterna maternizada, por ejemplo? Elisabeth Badinter escribe sobre esto, y lo llama padre/madre, refiriéndose a un padre que cuida a su hijo, es decir, tiene una actitud materna:

El nuevo padre/madre desmiente de forma apabullante la tesis que defiende la relación exclusivista del bebé con la madre (John Bowlby) y sus implicaciones: *el bebé sólo puede atarse a una sola persona a la vez*. El niño interiorizará a los dos padres disponibles y ya no se verá encerrado en una relación a dos, que puede llegar a ahogarle [...] Es fácil descubrir las ventajas de este nuevo tipo de familia, en particular para el niño. Se

acabó con la necesidad de ritos bárbaros para separarle de la madre y posibilitarle el acceso al mundo de los hombres. El mantenimiento de un estrecho contacto con el padre desde el momento mismo del nacimiento le ahorra las penas y el dolor de la masculinización. Además, ésta se dará de un modo menos diferenciado, será menos clara que antes. Se organizará en torno a *sutiles diferencias*, igualmente esenciales para el mañana que las que ayer se englobaban en el dualismo oposicional. Una vez pasados los primeros años, el padre deberá movilizar toda su virilidad para transmitirla a su hijo. Deberá poner en juego su bisexualidad y saber evolucionar del padre/madre al padre/mentor. Dos etapas del amor maternal, tan necesarias la una como la otra. Pero hasta el momento, raros son los padres que han sabido hacerlo (Badinter, 1992:217).

Retomando las cuestiones que se han desarrollado en este trabajo como la otredad, relaciones de poder y el papel de la homosexualidad en la familia, entendemos que el fenómeno incluye estos mismos elementos y los articula. La homosexualidad es una situación en sí compleja para el individuo que la vive, ya que vivimos en una sociedad universalizante que oculta e invisibiliza lo diverso; el sujeto homosexual está “condenado” por estar fuera de la norma socialmente válida de la sexualidad (monógama y heterosexual); su conducta, para los grupos de control, puede ser considerada como perversa y merecería ser castigada. Por lo anterior, la familia o los familiares de las personas homosexuales, se ven inmersos en situaciones contradictorias en el vínculo con el familiar homosexual y con las normas que dicta la sociedad.

La violencia simbólica que ejerce la sociedad mediante sus instituciones como el Estado, la escuela, la Iglesia, etcétera, generan en el sujeto marginado y su familia angustia y negación; lo cual es elemento necesario, en el mismo sistema social, para su sostenimiento, puesto que desempeña un papel de “conector” entre diferentes aspectos sociales relativos al género.

En conclusión, a partir de lo anterior, podemos acercarnos a un entendimiento del fenómeno homosexual y de las manifestaciones que fueron señaladas en este texto, compartiendo dos visiones teóri-

cas que al contrastarlas con los hechos resultan complementarias. El marco teórico que se utilizó en este trabajo parte de dos autores: Michel Foucault y Jean Baudrillard. Del primero de ellos se retomó la temática de los micropoderes y la consolidación de los mismos en el fenómeno homosexual, en donde por un lado se ataca y cuestiona y por otro se extrae conocimiento de ellos para consolidar y obtener mayor dominio y poder. Se utiliza al homosexual para darle consistencia y validación al sistema. El segundo de ellos, Jean Baudrillard, habla de una homogeneización y universalización constante en nuestra sociedad actual; en donde no hay otredad y en donde además se da la marginación como consecuencia de homogeneizar.

El rechazo y la marginación que ejerce la sociedad hacia la homosexualidad mediante sus instituciones, como el Estado, la escuela y la Iglesia, generan en el sujeto marginado y en su familia angustia y negación, pues no es sólo el homosexual el que sale del armario, sino todo su grupo que lo contiene y rodea.

Ambos autores pueden ser retomados para observar el fenómeno de la homosexualidad, pues al mismo tiempo que se cumplen necesidades grupales, familiares e individuales para promover y validar esta forma de subjetividad al servicio de éstos, su manifestación aún encuentra oposición en los grandes intereses globalizadores. Este doble enfoque que se da a escala micro, también lo podemos ver actualmente entre países, en los cuales las necesidades sociales de afirmación a escala mundial, les hace necesario aceptar una posición de estos grupos minoritarios para contrarrestar el poder de los grandes gobiernos y empresas internacionales, o para consolidar el poder que han alcanzado con estos grupos, tal es el caso de España, Alemania y Canadá.

## Bibliografía

- Badinter, Elisabeth, *XY La identidad masculina*, Alianza Editorial, España, 1992.
- Baron, Robert A. y Donn Byrne, *Psicología social*, Prentice-Hall, España, 1998.

- Bergler, E., *Homosexuality Disease of Way of Live?*, Hill and Wang, Nueva York, 1956.
- Bieber, Irving, *Homosexuality: A psychoanalytic Study of male Homosexuals*, Basic Books, Nueva York, 1962.
- Bowlby, J., *Attachment and loss*, vol. 1, Attachment, Basic Books, Nueva York, 1982.
- Castañeda, Marina, *La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, Paidós, México, 1999.
- Desanti, J.J., Entrevista publicada en *Le Monde*, 10 de marzo de 1992 (Marc Guillaume y J. Baudrillard hacen referencia de ella en su obra *Figuras de alteridad*, *op. cit.*).
- Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 2001.
- Freud, Sigmund (1905), “Tres ensayos para una teoría sexual”, en *Obras Completas*, t. 2, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (1920), “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, en *Obras Completas*, t. 3, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Galimberti, H., *Diccionario de psicología*, Siglo XXI Editores, México, 2002.
- Guillaume, Marc y J. Baudrillard (2000), *Figuras de alteridad*, Taurus, México, 2000.
- Laplanche, J., *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, España, 1993.
- Morris, Ch. y A. Maisto, *Psicología*, Prentice-Hall, México, 1998.